

FIRMA INVITADA
JAVIER LACRUZ

Espacios de arte

La reciente apertura de tres espacios de arte contemporáneo, CaixaForum en Barcelona, Museo Patio Herreriano en Valladolid y Artium en Vitoria, viene a confirmar no sólo la buena salud del arte de nuestro tiempo -y, de paso, a delatar la idiocia de los descerebrados que predicán la "muerte del arte" cual letanía metafórica de su propia vacuidad-, sino que pone en primer plano el debate de las necesidades culturales de una sociedad, por ejemplo, la nuestra. En Aragón, por decirlo breve, claro y alto, no hay un proyecto vertebrador en materia de arte contemporáneo y sí, en contrapartida, diversos taifas planteados en coleccionísticas y museísticas cuyas carencias, por evidentes, son hartó preocupantes. Tanto cuanto la raya trazada por el eructo primal de Luisa Fernanda: ¡Aragón no necesita un Guggenheim!".

El nuevo y modélico centro cultural de La Caixa, ubicado en el remozado edificio modernista de Puig i Cadafalch, la Fábri-ca Casarramona, bajo el empuje de Joseph Vilarsau y María Corral, parte de una colección iniciada en 1985. Dos años después, de una iniciativa empresarial coordinada por José Félix de Rivera surgía la Colección Arte Contemporáneo que, al mando de María Jesús Abad, ha recalado en Valladolid; Artium, el Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo, lo hace a partir de una colección gestada institucionalmente desde mediados de los setenta. Tres ejemplos con identidad propia, convergentes en un mismo ideario: "primero tengamos la colección y después ya pensaremos en el edificio".

En este sentido, y en lo que concierne a Aragón, resulta perentorio, en primera instancia, unificar y/o mostrar las colecciones públicas existentes, para luego completar con el coleccionismo privado las carencias de un proyecto global de colección de arte que busque su espacio y encuentre su público.